

EL MÚSICO POPULAR Y LA PREPARACIÓN ACADÉMICA

JORGE TEJEDA

Hasta hace algunos años, pensar en que las personas que gustan de los géneros de música popular se quisieran preparar académicamente era no sólo extraño sino también fuertemente criticado, convirtiéndose en la burla de los afortunados que eran enviados a las escuelas de música desde niños para estudiar piano o violín. Se han manejado hasta la fecha muchas ideas con respecto a que si no se comienza a temprana edad la formación musical las posibilidades de convertirse en músico son prácticamente nulas.



Charlie Parker, Miles Davis
y Jimmy Page

Lo más curioso del caso es que muchos de los grandes músicos a partir del siglo 20 han sido líricos y no sólo eso, rompieron una enorme cantidad de las reglas que habían predominado por mucho tiempo. El siglo XX estuvo plagado de tantos cambios que abarcaron todas las esferas artísticas y en la música los ejemplos son más que evidentes: en la mal llamada música clásica surgieron genios como Arnold Schönberg, Igor Stravinski, Bela Bartok, John Cage, entre otros, quienes se abocaron a crear nuevas relaciones sonoras como el dodecafonismo, serialismo, minimalismo, entre tantas otras.

Sin embargo hubo compositores que se acercaron a la música popular como fuente de inspiración para obtener alternativas diferentes, ejemplo de ello fueron los trabajos tan jazzísticos de George Gershwin y la admiración de Leonard Bernstein por Ornette Coleman y su Free Jazz.

A finales de los 60 varios jóvenes que egresaban de los conservatorios europeos sentían una profunda atracción por lo que los grandes músicos de jazz como Charlie Parker, Miles Davis o John Coltrane habían realizado y también estaban inmersos en lo que sucedía en la escena de lo que había dejado de ser Rock & Roll para convertirse simplemente en Rock. El nivel de un Jimmy Page creando riffs impresionantes para esa inmortal banda llamada Led Zepellin, así como la unión de músicos extraordinarios que unían el rock con música sinfónica (Emerson, Lake & Palmer y Yes), la experimentación ácida (Pink

Floyd), la electrónica (Tangerine Dream) y el virtuosismo tanto musical como conceptual del maestro Robert Fripp y su King Crimson le dieron a la música Rock un desarrollo tan impresionante que incluso hoy en día siguen siendo considerados íconos, e incluso grandes bandas actuales como Dream Theater y Symphony X reconocen a éstas y otras más (especialmente al trío canadiense Rush) como sus grandes influencias. Pero no todo termina ahí. Hace algunos años en el norte de Europa comenzaron a surgir bandas que fusionaban el metal con la armonía y la orquestación clásica creando líneas melódicas cantadas en algunos casos por sopranos, varias de estas agrupaciones son de lo más importante en la actualidad musical como el caso de Nightwish.

Siguiendo en la música popular los géneros latinos siempre han contado con músicos excepcionales como Horacio «el negro» Hernández o Paquito de Rivera que incluso han fusionado lo latino con el jazz, sin poder olvidar el nivel que el músico debe alcanzar si su deseo es tocar salsa.

El músico actual, sin importar el género que quiera tocar, requiere de una preparación técnica, teórica (tomar en cuenta que la armonía quartal o las escalas sintéticas así como los compases de amalgama son hoy en día más utilizados por los jazzistas y los rockeros neo-progresivos) y práctica que no sólo le ayude a tocar con el mejor nivel posible sino que le permita participar en la competencia actual.

Ahora bien, estos músicos no son necesariamente la influencia de los niños, sino más bien de los jóvenes que, aunque no hayan comenzado a tan temprana edad su educación musical, tienen muchos deseos de llegar a pisar los escenarios y curiosamente cuentan con una gran ventaja: **lo hacen porque quieren.**

Lo que esto quiere decir es que en nuestra sociedad los padres de familia ven con malos ojos al músico, así que en realidad cuando un joven o un adulto llega a la escuela de música no es alguien enviado por sus padres aunque sean ellos quienes paguen. Obviamente no todos los alumnos terminarán su preparación, pero eso ocurre en cualquiera de los ámbitos. Los que sí continúan lo hacen por el gusto y la pasión de la



Led Zeppelin, Pink Floyd y Tangerine Dream

música. En nuestro país hay cada vez más personas interesadas en formarse como un profesional de la música y cabe el comentario que un profesor me hizo hace tiempo, «no importa cuándo empieces, sino qué haces a partir de ese momento», incluso hay quienes abandonan otra carrera profesional para dedicarse de lleno a este arte.

En realidad la preparación debe ser ya para todos, desde el concertista del Conservatorio hasta el guitarrista eléctrico o el baterista. Probablemente las ventajas de estudiar música desde la infancia sean muy buenas y nos toca preparar más adecuadamente a las nuevas generaciones, pero si la juventud es indispensable para convertirse en músico, recordemos que la juventud que se requiere no es necesariamente la de la edad, sino la del corazón y la mente, si no, pregúntenle a Mick Jagger.



JORGE TEJEDA

Profesor de batería y materias teóricas (un baterista que sabe solfeo y armonía, pues sí). Director Académico del área de música de la Universidad de la Música G. Martell.